

RIENZI,

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—¡Dios eterno! ¿Qué te echa en cara?

—La sangre de los barones derramada en la puerta de San Lorenzo, esa sangre vertida en defensa propia contra perjuros enemigos. Este es en realidad mi principal delito, porque el papa protege todavía á los Colonnas. También se trata de una acusación de sacrilegio....

—¿Cómo!

—De sacrilegio, querida mía: vas á reírte como yo cuando la escuches. Se me imputa como crimen el haberme bañado en la pila que sirvió para el mismo uso á Constantino cuando era pagano.

—¿Es posible! ¿Y qué has contestado?

—Al pronto nada; me he reído, pero al fin he dicho al cardenal que en mi concepto lo que podía parecer demasiado regalo para un pagano, es cuando mas una cosa que bien merece un cristiano católico. El pobre francés me ha mirado con asombro, como un hombre fuera de combate, pero apenas ha concluido sus cargos, cuando he tomado la ofensiva interrogándole. ¿Me acusais, le he dicho, de haber perjudicado á alguno en mis funciones de juez?—Profundo silencio.—¿Me acusais de haber infringido alguna de las leyes del Estado?—El mismo silencio.—¿No florece por ventura nuestro comercio? ¿No está garantida en Roma la seguridad de todos sus ciudadanos? ¿No respetan las naciones nuestros derechos y nuestro nombre hasta un grado que nunca logró ninguno de los gobiernos precedentes al que hoy rige al país?—Silencio.—Pues bien, señor cardenal, se me deben gracias y no censuras. Su Eminencia volvió á mirarme, dudó si me respondería; hizolo al pronto con voz balbuciente, y al fin añadió estas palabras:—«Vengo á cumplir una misión por orden del papa; haced dimisión del cargo de tribuno, pues de lo contrario os amenaza la iglesia con su maldición solemne.

—¿Qué dices!.... ¿Qué dices! exclamó Nina palideciendo. ¿Con que te amenazan?

—Con la excomunión.

Esta terrible sentencia, que tantas veces ha servido de arma incontrastable al brazo espiritual para derribar á sus mas temibles adversarios, hirió los oídos de Nina como una sentencia de muerte; bajó los ojos aterrada, y se cubrió el rostro con las manos. Rienzi se paseaba de un lado al otro del aposento con precipitación, y decía:

—¡La maldición! ¡La maldición de la iglesia contra mí! ¡Contra mí que he hecho feliz á Roma!

—¡Ah! Querido Rienzi, le respondió su afligida esposa, ¿por qué no has procurado aplacar la cólera del papa?

—¡Aplacarla! ¡Pronunciar yo mismo mi deshonor! ¡Mi muerte! Cardenal, le he dicho, (y bien conocía yo que su alma temblaba al peso de mis palabras) le he recibido el poder del pueblo, y solo al pueblo lo entregaré. En cuanto á mi alma, la injusta sentencia de un hombre no puede degradarla. Tú, clérigo orgulloso, tú serás el maldito, si juguete de una baja intriga de los desterrados conspiradores, te atreves á lanzar una sola palabra invocando el nombre de un Dios de paz y de justicia en favor de los tiranos contra los oprimidos pueblos. Dicho esto le he dejado solo, y al presente....

—Sí.... al presente ¿qué es lo que vá á suceder? ¡Una excomunión! ¡Y aquí mismo! ¡En la metrópoli de la iglesia! ¡En medio de un pueblo supersticioso! ¡Ah, Rienzi!

—Si mi conciencia, murmuró el tribuno, me acusa de un solo crimen, si mis manos se han empapado en la sangre de un inocente, si he violado por desgracia una sola de las leyes que yo mismo he establecido, si me he dejado corromper, si he ofendido al menesteroso, despreciado al huérfano, cerrado mi corazón á los ayes de la viuda.... en ese caso.... pero no, Dios mío; es imposible que tú quieras abandonarme así.

—Pero los hombres lo desearan tal vez, pensaba Nina, observando con dolor que Rienzi estaba próximo á abandonarse á uno de aquellos accesos de fanático delirio, durante los cuales no permitía que persona alguna, ni aun su misma esposa contemplase la agitación que le devoraba. Efectivamente, después de un corto intervalo que consagró á un soliloquio en voz baja, en tanto que las venas de su frente se hinchaban y que todas sus facciones predecían el violento combate de su espíritu, se retiró á su oratorio particular inmediato al gabinete. Corramos un velo sobre las emociones que debió experimentar su alma en aquellos momentos, porque ¿qué pluma es capaz de describir esos trances misteriosos y terribles en que el hombre con todas sus pasiones imperiosas, sus turbulentas ideas, sus débiles esperanzas, sus punzantes temores se postra á los pies del eterno criador para implorar su auxilio?

Mucho después de esta conversacion con Nina que acabamos de referir, á tiempo que daban las doce de la noche, Rienzi se hallaba solo, en uno de los balcones del palacio, procurando calmar con la frescura de la estrellada noche la fiebre que le devoraba: la brisa era débil, pero fría, pues corría el mes de diciembre. El tribuno contemplaba aquellos mundos celestes, á los cuales concede la loca credulidad el privilegio de predecir nuestros destinos.

—¡Vana ciencia! decía; triste y pobre recurso de la imaginación que se empeña en que la suerte del hombre quede decidida irrevocablemente desde el instante de su nacimiento. Y con todo, si estos sueños contuviesen alguna apariencia de verdad, anhelaría reconocer entre esos innumerables astros mi estrella natal, pues en ella debería reflejarse mi carrera política y la memoria que dejaré en el mundo después de mi muerte.

Mientras cruzaban por su mente tan melancólicas ideas y tenía fijos sus ojos en el firmamento, vió, como si se hubiese mostrado mas claro que las demas estrellas que lo rodeaban, aquel rápido cometa del invierno de 1347, asombro de los hombres supersticiosos que preveían en el fugitivo fenómeno un diluvio de calamidades. Dió dos pasos atrás cuando el globo luminoso se presentó delante de sus ojos y exclamó con voz conmovida.

—¿Será, Dios mío, el tipo de mi existencia? ¡Ah! Si la tradición es verdadera, esos fuegos extraordinarios son pronósticos de naciones arruinadas, de poderes derribados ¿presagiará esa siniestra luz el destino que aguarda? No; no quiero pensarlo (1).

Entonces fué cuando fijó sus miradas sobre la miserable tierra, deteniéndose á contemplar el Leon colosal de la plaza, cuya forma maciza y bronceada parecía con la luz de las estrellas de una blancura mas fantasmagórica. Divisó dos figuras vestidas de negro al lado del pedestal del monstruo egipcio, mas no pudo adivinar el objeto que allí las habia conducido: apoderóse de él sin embargo un sentimiento de vago temor, pues nunca podia desechar la idea de que existía una cruel semejanza entre su suerte y la sombría estatua, y unicamente respiró con libertad, cuando el centinela intimó á los desconocidos que avanzasen, y vió sin la menor duda después que se acercaron al gran farol de la entrada del palacio que llevaban hábitos de religiosos.

—No te turbes hijo mío, dijo uno de ellos al soldado; venimos á fijar en este monumento de la justicia pública por orden del legado de su santidad la bula de excomunión contra un herege y un rebelde. ¡Desgraciado del mortal á quien la iglesia maldice!

CAPÍTULO VI.

Caida del templo.



UE un espantoso trueno en una noche apacible y serena. E desplomamiento del tribuno, cuando se hallaba precisamente en el zenit de su poder y de su gloria, cuando seguido de algunos centenares de intrépidos romanos determinados á ser libres acababa de vencer á las fuerzas contrarias á las franquicias de Roma, era en efecto un verdadero sarcasmo del destino que le sostuvo en las mas apuradas y difíciles circunstancias de su vida pública, para abandonarle en la aurora mas brillante y risueña de sus prosperidades.

Al día siguiente las calles se veían desiertas, las tiendas y las iglesias cerradas; la ciudad entera yacía agoviada bajo el enorme peso de un *entrédicho*. La terrible maldición, aquel anatema papal sobre el primer magistrado de la capital del orbe cristiano helaba todas las arterias que comunicaban á su seno la existencia. El legado, afectando un ridículo temor por su propia seguridad, habia huido á Monte-Fiascone, en donde los barones se le reunieron inmediatamente que llegó á su noticia la publicación de la bula. El veneno obró con mayor actividad en ausencia del mismo que lo habia administrado.

Al anochecer observó Rienzi que muchos ciudadanos atravesaban la plaza del Capitolio, persignándose apenas llegaban sus ojos á divisar la bula pegada al Leon, y desapareciendo amedrentados acto continuo ó guareciéndose como de una tempestad debajo de los arcos del palacio. Formábanse también de vez en cuando grandes grupos en las calles, pero no tardaban en dispersarse sobrecojidos y silenciosos los hombres libres que los componían: reinaba una suspensión general de comunicaciones, porque ninguna fuerza material podia intentar un simple amago de resistencia contra aquella autoridad eclesiástica desarmada, que semejante al invisible brazo del Dios de los ejércitos, desolaba los pueblos y hundía en el polvo las testas coronadas.

(Continuad.)

(1) Si los romanos asociaron la aparición de aquel cometa con la caída de Rienzi, también la Europa se acordó de él mientras duró otra calamidad mas grande y espantosa, la horrible peste que diezmo naciones enteras.

El primer actor don Florencio Romea prepara para su beneficio el drama en cuatro actos, titulado *La caverna de Querugal*. Es de grande espectáculo y de sumo interés.

Se está ensayando para el beneficio de la primera actriz doña Bárbara Lamadrid, la tragedia de la señorita Avellaneda, titulada *la Egilma*. Con el objeto de amenizar la función, se cantarán por varios individuos de la compañía de ópera, algunas piezas escogidas.

La señorita Gariboldi, ha roto la escritura que tenia hecha con el teatro del Circo. Los motivos que ha tenido para obrar de esta manera, han sido el no permitirle presentarse otra vez al público con una ópera nueva y quererla obligar á que cantase la *Favorita* en la cual fueron silvados dos cantantes. Mucho sentimos esta pérdida para el teatro del Circo que no está muy abundante de buenas primas donnas.

Sabemos que no es cierto que haya sido escriturado el Sr. Caltañazor, para formar parte de la compañía de verso del teatro del Príncipe. Ni creemos que á pesar de su reconocido mérito se le escriture, pues el Sr. Romea tiene ya completa su compañía, y para el desempeño de los papeles que el señor Caltañazor pudiera ejecutar, ha escriturado á D. Mariano Fernandez, muy conocido ya en los teatros de esta Corte.

Hemos oido que el señor don Julian Romea piensa escriturar á doña Bárbara Lamadrid. Si esto es cierto no podemos menos de aplaudirlo, por que de esta manera y con el refuerzo de una actriz le conocido mérito, la compañía de verso será completa.

De un momento á otro se espera en esta corte al tenor Guasco, quien hará su primera salida con el *Hernani* ópera escrita por el maestro Verdi para este tenor. Sabemos que se espera que le acompañe un bajo de primera clase que cantará en esta ópera tambien. Se hacen grandes preparativos para presentarla con un lujo y magnificencia desconocida hasta el día. Los coros van á adquirir en refuerzo considerable lo mismo que la orquesta, para la cual ha sido escriturado ya el primer flauta de esta corte Sr. Salmiento y algun otro artista mas de la orquesta del Circo.

Hoy se ejecuta por segunda vez la *Somnambula* en el teatro de la Cruz, y es de creer que si gustó la primera noche, guste mas la segunda, porque los cantores se presentarán con mas desembarazo.

Se prepara para el beneficio del pintor señor Lucini en el teatro del Circo la ópera del maestro Donizetti, titulada los *Mártires*. Es de grande aparato y en este sentido llamará mucho la atención. Nos han asegurado que la señora Ober-Rossi, que canta la parte de prima dona, no lo hace en su cuerda.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Obstáculos misteriosos.—Escriben de Alejandría que ha muerto en las inmediaciones de aquella ciudad un insraelita llamado Daniel Garvela á los 107 años de edad, siendo notable en el la fortaleza de su constitucion y lo mucho que ha viajado, desde los 12 años hasta hace poco mas de tres. En todo este largo transcurso de tiempo hizo dos viajes á América, uno á la China, cuatro á las posesiones inglesas de la India y seis al norte de Europa. Vivió durante algunos meses en Londres; pasó un invierno en Paris y visitó casi todas las capitales, no solo de Europa sino del Asia y América. Muchas circunstancias notables hay en su vida, que fuera curioso referir; pero nos contentaremos con una sola. Teniase este judío por descendiente de una de las familias principales domiciliadas antiguamente en la hermosa Andalucía y conservaba con cierta especie de respeto y veneracion un pergamino de uno de sus ascendientes, en que mandaba á todos sus hijos hacer una visita á la Alhambra y á otros lugares célebres de Granada, con tal que bienamente pudiese verificarlo; y como ninguno de aquellos hubiese cuidado de cumplir semejante precepto, quiso él subsanar tan repetidas omisiones.

Al efecto se puso varias veces en camino, pero en todas ellas graves obstáculos le impidieron llevar á cabo su propósito. La última vez, que fué por los años de 1836, habiendo tenido vientos contrarios, tuvo que arribar á la costa de Africa, donde recibió la triste nueva de estar muy cerca del sepulcro una hija á quien amaba estremadamente, y que si queria verla todavia con vida, diese pronto vuelta á su patria. Asi lo hizo, y habiendo tenido semejante dicha, desde entonces sus expediciones fueron siempre mas cortas y menos frecuentes, renunciando casi por fuerza al cumplimiento del venerado precepto. Antes de morir Daniel hizo su testamento recomendando la ejecución de aquel viaje sagrado, aunque con la misma condicion de si bienamente fuese posible.

En el *Plaire des Pyrénées* del 7 de febrero leemos las siguientes líneas:
«Tenemos el disgusto de anunciar á nuestros lectores que ayer á las dos de la tarde ha fallecido el señor don Sebastian Miñano, de resultas de una dolorosa enfermedad que hace tres años padecía. La literatura Española ha sufrido una pérdida irreparable con la muerte de este eminente escritor, uno de los mas laboriosos y distinguidos de la época actual; con ella le llorarán tambien los infinitos amigos que se habia granjeado por la dulzura y amenidad de su caracter. El señor Miñano no tenia mas que 66 años de edad; era de una constitucion bastante robusta, no habiendo sufrido en toda su vida mas enfermedad que esta afeccion de asma que no quiso dejarle hasta el sepulcro. La permanencia que habia hecho en Bayona por espacio de veinte años es otra razon mas que aumenta el sentimiento de los que hemos disfrutado el privilegio de vivir con él mas tiempo que sus mismos compatriotas.»

DESCRIPCION

geográfica, histórica, política y pintoresca

DE ESPAÑA

y sus establecimientos de Ultramar,

por don Tomás Bertran Soler, Miembro de varias sociedades científicas y literarias, ilustrada con 200 grabados en madera y con el grande y único ATLAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por provincias, repartido en 107 pliegos de marca mayor, que juntos forman 42 mapas, único que tenemos hasta el día, debido al celo y laboriosidad de nuestro célebre geógrafo, que lo fué de S. M. don Tomás Lopez, corregido y aumentado por sus sucesores.

Se ha repartido á los señores suscritores la entrega VEINTE Y TRES de esta interesante publicacion, la cual contiene dos hermosos mapas tirados á parte y grabados. Los que no la hayan recibido acudirán á la librería de su editor propietario, don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, donde continúa abierta la suscripcion al precio de 10 rs. vn. entrega

Contenido de las secciones.

1. Reseña geográfica de España y Portugal, acompañada de 5 mapas que forman 7 1/2 hojas.
 2. Idem del antiguo reino de Aragón, incluidas Cataluña, Valencia y las islas Baleares, acompañada de 4 mapas en 14 pliegos.
 3. Idem del antiguo reino de Navarra y provincias Vascongadas, acompañada de 4 mapas que componen 7 pliegos.
 4. Idem de los antiguos reinos de Asturias, Galicia y Leon, acompañada de 11 mapas en 30 pliegos.
 5. Idem de ambas Castillas, incluidas Extremadura y Murcia, acompañada de 13 mapas en 28 1/2 pliegos.
 6. Idem de los cuatro reinos de Andalucía, acompañada de 4 mapas en 11 pliegos.
 7. Idem del reino de Portugal, acompañada de un mapa en 8 pliegos
 8. Idem de los establecimientos ultramarinos que en la actualidad hacen parte de la monarquía española.
 9. El mapa general de España segun su nueva division de provincias, cuya entrega formará el final de la obra.
- Por separado se publicará al fin de esta obra, bajo las condiciones que indicaremos, un Diccionario geográfico, estadístico y militar correspondiente á cada seccion.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Funcion extraordinaria para hoy domingo, á las cuatro de la tarde á beneficio del actor don Antonio Alverá. Última representacion de las dos comedias que componen la primera y segunda parte de EL PELO DE LA DEHESA. A fin de que los blancos de cada uno de los actos sean sumamente ligeros, no caerá el telon de emboadura en ninguno de ellos, y si solamente al concluir la primera comedia, en cuyo intermedio habrá baile nacional.

A las ocho y media de la noche: Se volverá á poner en escena la ópera bo fa, en tres actos, titulada: DON PASQUALE. En los intermedios de esta ópera tendrá el honor de presentarse el señor Agustin Robbio, único discípulo de paganini, á tocar varias piezas en el violin.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: 1.º Brillante sinfonia. 2.º A RIO REVUELTO... comedia nueva, original, en tres actos y en verso. 3.º Se bailará el Paso Stirio. 4.º La pieza en un acto, que hace muchos años no se ejecuta, cuyo titulo es LA HOSTERIA DE SEGURA. 5.º Jota Aragonesa por varias parejas de niños.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO, baile en tres actos. A la mayor brevedad se pondrá en escena, á beneficio de don Eusebio Lucini, la ópera nueva, en cuatro actos, titulada: I MARTIRI.

La empresa no ha perdonado medio alguno para presentarla con toda la ostentacion que su argumento requiere, tanto en la profusion de vestuarios como en las decoraciones; las nuevas son pintadas por el beneficiado. En el 2.º acto se ejecutará un divertimento de baile compuesto y dirigido por el señor Barez.

Las personas que gusten adquirir billetes acudirán desde hoy á las doce á la contaduría de este teatro.

Los señores abonados tendrán reservadas sus localidades en dicha contaduría hasta las tres de la tarde de la víspera de la función.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8-